

OCT 2022

Nº 27



RELATOS INCREÍBLES

Revista Digital de Fantasía, Ciencia Ficción y Terror

CCASANI • GIMÉNEZ • SARTE • ARBOLEYDA • CHARVEL • CAMBRONERO • DIAZ • CASTILLO • CORVARO • CASTELLANOS



EL ESPANTO DE LICAQ

y otros relatos



CRÉDITOS

27

© 2022 Asociación por la Cultura y Educación Digital (ACUEDI)
© 2022 Miguel Ceasani, Mariano Giménez, Regina Sarte, Isabel Arboleyda,
Eduardo Charvel, Ariel Cambrero, José Luis Díaz, Fran Castillo,
Francisco Corvaro y Esteban Castellanos.

Directores: Héctor Huerto Vizcarra,
Gerardo Espinoza
Subdirector: Hans Rothgiesser
Comité Editorial: Isabel Arboleyda,
Javier Gómez, Miguel Huertas,
Tanya Tynjälä y Daniel Arteaga.
Diseño de portada: Gerardo Espinoza.
Diagramación: Héctor Huerto
Corrección de estilo: Héctor Huerto
Vizcarra, Juan David Cruz,
Isa Arboleyda.

Revista digital de fantasía, ciencia ficción
y terror *Relatos Increíbles*
N° 27: Octubre 2022
ISSN: 2413-9017
Este es un proyecto de: ACUEDI
www.acuedi.org
www.patreon.com/relatosinc
Email: relatos@acuedi.org
facebook.com/relatosincreibles
Twitter: @RelatosInc



ÚNETE A LA
COMUNIDAD



COLABORA
CON NUESTRO
PROYECTO

ENTRA A:

► patreon.com/relatosinc





ÍNDICE

Editorial	05
Apetito insaciable.....	06
Algo.....	10
Yo mismo	20
Lucas.....	23
Sueños programados.....	40
El último manuscrito de Heinrich Shultz.....	44
El bar de las máscaras.....	56
El hambre tiene cara de hereje.....	67
EROS-555.EGG.777-AP#9:1-12.....	73
El espanto de Licao del siglo XVI.....	76
Autores	81
Agradecimientos	83

EDITORIAL



Vamos a incentivar más la participación de los lectores y patreons de la revista. De tal manera, vamos a realizar un sorteo de libros entre todas aquellas personas que han enviado sus puntajes acerca de cada uno de los cuentos de este número. El sorteo será realizado en vivo en uno de nuestros programas y será de alcance global. Vamos a enviar los libros a cualquier parte del mundo. Así queremos que nuestra comunidad siga creciendo y se fortalezca.

En este número tenemos 10 cuentos que no puedes dejar de leer. Para empezar, tenemos la historia de Eduardo Charvel de un ser invisible que acompaña a una persona a lo largo de su vida. Luego tenemos una historia de acción, escrita por José Luis Díaz, en donde un comando tendrá que hacer frente a una criatura genéticamente modificada. ¿Podrán con ella? Le sigue el relato de Esteban Castellanos en donde nos demuestra que lo más terrorífico puede ser uno mismo. Regina Sartre, a su vez, describe una historia en donde un asesino en serie tendrá que enfrentarse con uno de sus peores temores. Nuestra querida Isabel Arboleyda nos presenta un texto futurista donde la nostalgia y la soledad pueden ser totalmente contraproducentes. En cambio, Mariano Giménez describe una melodía macabra que puede carcomer al universo entero. Más adelante, Francisco Corvaro narra un extraño encuentro en un bar misterioso. ¿Qué puede ocurrir mal? En un giro de tuerca inesperado, Fran Castillo nos cuenta una historia de fe dentro de una angustiada hambruna. Ariel Cambronerero nos cuenta un escenario completamente impensado, uno donde surgen dioses y probablemente también leyendas. Finalmente, Miguel Ccasani nos cuenta la historia de una bestia que asola una localidad en el Perú colonial.

Héctor Huerto Vizcarra
Director de Relatos Increíbles



Apetito insaciable

Por: *Eduardo Charvel*

Siempre he tenido una imaginación extraña. De niño, me despertaba gritando por las noches seguro de que veía, a unos cuantos pasos de mi cama, los monstruos de mis pesadillas. Mis padres corrían a mi auxilio para tranquilizarme y esperaban a que durmiera de nuevo. Pero los días llenos de experiencias nuevas alimentaban mis oscuras fantasías, causando noches de sueños devastadores que terminaban con mis gritos en la madrugada.

Algunos de los seres que me visitaban durante la noche se quedaban acompañándome en el transcurso del día. Los veía desde el rabillo de mis ojos o escondidos en las sombras. Estaba el hombre de las uñas largas cubierto de trapos harapientos y grises, viviendo en el grande y antiguo reloj del estudio de mi padre. Esperaba la hora precisa para abrir la puertecita del péndulo y salir a buscarme. Recuerdo a la pequeña anciana que siempre cargaba un cuchillo en su mano, a quien siempre encontraba dentro del espejo de mi baño y solo se movía hacia mí con intenciones asesinas cuando dejaba de ver su cuerpo viejo y frágil. Uno de los peores era la niña que, a pesar de tener dos hoyos ensangrentados en vez de ojos, me veía desde el otro lado del pasillo. Aprendí a vivir con estos espectros, sin saber si eran realidad o producto de mi imaginación, pero los dejé a todos atrás con el paso del tiempo. A todos, menos a uno.



Algo

Por: José Luis Díaz

«Dentro de nosotros hay algo que no tiene nombre,
esa cosa es lo que somos» (Ensayo sobre la ceguera:
José Saramago).

1

La lluvia ácida caía, torrencial venenoso, corroyendo cuanto empapaba. O casi. Alrededor de la Facultad de Biología, sobre los trajes anticontaminación vestidos por los miembros de los COE, Cuerpos de Operaciones Especiales, el líquido discurría inocuo hasta el suelo.

En esta ocasión, no se enfrentaban a otro lunático, *clown* asesino armado hasta los dientes que irrumpía en otra universidad llevándose por delante a profesores y alumnos antes de huir también por última vez, como casi siempre, rumbo al infierno. Ahora combatían a algo desconocido y, quizá por eso, por imprevisible, peor.

Mucho peor.

Allí mismo, en el interior de una de sus furgonetas, el teniente Mínguez esperaba que Adela Sotomayor, doctora en biología molecular, le rebelase las fortalezas y debilidades del sujeto, al parecer conocido, que debían neutralizar:

—Antes de hablarle del quién, debe conocer, se lo aseguro, el porqué. Se trata del «Proyecto Oxi». Su idea viene



Yo mismo

Por: *Esteban Castellanos*

La primera vez que lo vi fue en una obra de teatro escolar, yo tenía diez años y estaba vestido de pastor. Recuerdo a un niño vestido igual que yo, un niño que no dejaba de observarme entre el público con una cara tan inexpresiva que no resultaba natural; un niño que, en mis pesadillas, se acercaba a mí, saliendo del closet, con esa falsa máscara tan familiarmente conocida, e intentaba poner sus desfiguradas y amenazantes zarpas alrededor de mí, mientras yo me mantenía ahí paralizado a su merced.

La siguiente vez o, al menos, de la que tengo constancia en mi memoria, fue durante la graduación de mi carrera universitaria; vestía toga y birrete, como yo y los demás graduados, pero su cara no reflejaba la alegría, ni el entusiasmo ni la emoción que el resto de los presentes, simplemente se mantenía inmóvil. Era como una pequeña nube negra en un cielo azul claro. Una mancha de pesimismo en un lienzo de júbilo. Y, aun así, nadie pareció notarlo. Solo yo.

Cuando volví a ser consciente de su presencia, estaba en una fiesta de año nuevo en casa de mi chica; bailábamos y festejábamos reunidos con algunos familiares y amigos de ambos. Luego de varios minutos, me dio sed y fui a la barra por un trago, una margarita o un *whisky*, no estoy seguro, de lo que sí estoy seguro es que en ese preciso momento lo vi: vestía una camisa negra con una ridícula corbata con estampado de piñas y unos lentes que mostraban el año que recién comenzaría. En esa ocasión no lo vi directamente a él, solo vi su reflejo mirándome desde uno de los espejos que decoraban el salón. De nuevo sentí la sensación, casi palpable, de oscuridad; la gente reía y pasaba un buen rato,



Lucas

Por: *Regina Sarte*



Agito mi café con un palito de madera. ¿A quién se le habrá ocurrido que esto podría reemplazar una cuchara? De seguro fue a alguien que no tenía una cerca, pero sí un pedacito de madera, delgado y sin astillas —asiento cortésmente y sonrío confiado, así sabrá que le estoy prestando atención— ¿o habrá tomado su café astillado? No lo sé... ¿Una viruta habrá llegado a su estómago para luego quedarse atrapada en el intestino grueso, ulcerarse e infectarse; todo antes de encontrar la muerte? —sonrío, no de forma exagerada, solo lo necesario para generar empatía—. Vaya final para el inventor de un artefacto tan curioso como este. Creo que...

—Y entonces me contrataron, ¿puedes creerlo? —dice mi acompañante. ¿Cuál era su nombre? ¡Diablos! Debo dejar de divagar cuando me hablan. O tal vez deba dejar de tener estas citas sin sentido.

—No, no puedo. —Me mira confundida—. Solo bromeo. —Le resto importancia a mis palabras con un gesto de las manos—. Claro que puedo creerlo, se nota que eres brillante para el trabajo. Me alegro mucho por ti.

Ella sonrío, agacha la cabeza y se toca el cabello. ¿Por qué siempre tienen que coquetear con su cabello? Me distraen. Cuando lo hacen irremediablemente poso mi vista en esa madeja de rizos. Me doy cuenta de que el producto que utiliza para estilizarlo no hace otra cosa que restarle humedad. Se ve opaco. Sin vida... ¿Cómo te verías tú sin vida? No, no, no puedo decir eso en voz alta.



Sueños programados

Por: *Isabel Arboleyda Jimenez*

Transcripción del testimonio de Laura Clark tomado en las instalaciones médicas «Insomnia», Zona Territorial 7, antes Estados Unidos de América, 5 de junio del 2042.

Así como a muchos, también me afectó la tecnologización del ambiente. Lo que alguna vez fue una ayuda para la vida cotidiana, nos convirtió en seres dependientes, sometidos al dios informático. Recuerdo que cuando era niña, me parecía absolutamente normal que todo operara con tecnología: transportes, casas, empleos, entretenimiento, la guerra y, sobre todo, el manejo de información.

Yo pertencí a una de las primeras generaciones en someterse a la descarga directa de conocimientos de la nube al cerebro, lo que agilizó y posteriormente reemplazó el sistema de educación antiguo. Vi volverse obsoletas y desaparecer a las instituciones escolares tal y como se habían conocido.

Al inicio fue todo un éxito, sobre todo porque los efectos secundarios no eran evidentes, pero conforme se generalizaba este nuevo sistema, fue innegable que existían secuelas muy adversas. Lo llamaron «sobreexposición cerebral a descarga de información»: nerviosismo, ensimismamiento, depresión, pérdida de apetito o aumento repentino de este y, sobre todo, el síntoma por el cual estoy aquí: la incapacidad de soñar.

Supongo que nadie llegó a pensar que esa podría ser una reacción del cerebro ante la sobrecarga de estímulos. Quizá era una forma del cerebro de evadirse, de parar con



El último manuscrito de Heinrich Schultz

Por: *Mariano Giménez*

I

26 de setiembre de 1996

Cuando termine de escribir esto pondré fin a mi vida. Moriré en el goce de saber que todo el horror que he presenciado se irá conmigo, que mis visiones y yo nos sumergiremos juntos en la nada silenciosa de la muerte. Antes, con la poca fuerza que me queda, pues mi agotamiento mental es severo, exprimiré de mi cráneo atormentado la poca lucidez que me resta para poder narrar los eventos que tuvieron lugar desde el infame día en que aquello cayó en mis manos, aquello de cuya existencia siempre se había dudado, ya que los pocos testimonios que admitían su veracidad no pasaban de la mera leyenda urbana.

Estoy loco, no lo dude usted, desdichado lector, aun así, intentaré ser fiel a lo que he visto y sentido para que otros intelectos más cultivados y nutridos que el mío logren desentrañar los arcanos de este documento. Pues mi razón, derrocada desde entonces, solo ha conocido de penosos naufragios. Me lo debo a mí mismo y, de seguro, en algo ha de servir a esas futuras almas que sufrirán la eterna desdicha de internarse en los horrores que tras esto esperan. Una indagación profunda de estos hechos podría llevarnos a la revelación de conocimientos que están mejor sin ser descubiertos, pues la humanidad es joven, una mera crisálida. Aun así, no podemos girar la vista e ignorar el abismo que se cuele tras las grietas que los fenómenos de otras realidades producen en nuestro plano.



El bar de las máscaras

Por: *Francisco Corvaro*

Me encontraba en un pequeño bar de la calle Whitewhale, sentado frente al ocaso de Londres, acompañado de mi viejo y querido amigo, el señor Cobusier. Él se comía las uñas y miraba cabizbajo su taza de té, mientras que yo limpiaba mis dientes con café colombiano y me interesaba en los asesinatos de Jack «El destripador».

El bar se encontraba repleto de todas las estirpes de la tarde: desde los manchados obreros del nuevo tren hasta los hombres de los barrios altos que escapaban de sus hogares. Nosotros nos encontrábamos entremedio, sin pronunciar palabra, expectantes de la noche.

Cobusier terminó por fin de comerse las uñas y me devolvió una mirada astuta y a la vez infantil.

—¿Cree en los fantasmas? —preguntó.

Bebí un sorbo, apoyé la taza y, luego de dirigirle una mirada rápida, regresé al asesinato de la noche anterior.

—Por supuesto que no, ¿qué pregunta tonta es esa?

—Déjeme reformularla —continuó mientras se acomodaba en el asiento—: ¿cree en los asuntos paranormales?

Levanté una ceja y lo miré a los ojos.

—Es la misma pregunta. Cosas inventadas.

—Pero, Lostrade —dijo—, siempre lo veo cruzar la calle cuando ve un gato negro.

—Bah —contesté y le quité los ojos—, no es igual.

—Bueno. ¿Qué tal si te dijera que algo raro pasa aquí mismo, en nuestra amada Londres?



El hambre tiene cara de hereje

Por: Fran Castillo

Los hermanos partieron justo después de maitines, antes del alba, para aprovechar mejor el día de viaje. Fray Ackerley los observó alejarse por la vereda. Caminaban despacio al ritmo de una oración queda, en formación de a dos. El último de ellos sostenía la cuerda que tiraba del único borrico que les quedaba, que portaba, escuálido y con esfuerzo, las humildes y paupérrimas provisiones que pretendían repartir en la urbe para combatir la hambruna.

Solo quedaron tres hermanos en el pequeño monasterio. El menor de ellos, fray Brayton, hizo tañer la campana mientras sus hermanos se alejaban; un toque alba como fría y rutinaria despedida.

Fray Ackerley cerró la puerta principal y se reunió en la iglesia con fray Walden para la *lectio divina* previa a laudes. Fray Brayton se les unió tras finalizar su tarea en el campanario. Cuando acabó la Eucaristía, los monjes se dispusieron a dedicar el resto de la mañana al trabajo, que les permitía mantener el equilibrio necesario de espíritu y cuerpo, y desarrollar las facultades que Dios les había otorgado. Fray Brayton se dirigió al *scriptorium* para continuar con su formación intelectual, filosófica y teológica; fray Walden fue a la botica para seguir preparando fórmulas magistrales con plantas medicinales; y fray Ackerley, que estaba encargado de la cocina del monasterio, salió al huerto para cuidar y mimar lo poco que crecía en aquellos días.

De camino al huerto, pudo ver a lo lejos como se acercaba el carromato de Archibald, el comerciante que hacía las veces de cartero por aquella región del norte de Inglaterra. Fray Ackerley sonrió al verlo, las visitas del comerciante eran



EROS-555.EGG.777- AP#9:1-12

Por: *Ariel Cambronero*

La panza del niño se hinchó tanto que parecía que iba a dar a luz a un universo de mierda. Eros, ese era el nombre del pequeño, yacía sobre una cama, conectado a un computador gigante mediante una legión de cables que emergían de su cerebro. Sudaba helado y temblaba como si fuera a explotar. Su tez plateada se teñía cada vez más de bronce. Chirriando los dientes sin cesar, el pobre se aferraba a las sábanas y se enroscaba como un ciempiés recién pisado. Escuchaba un enjambre de embestidas dentro de su barriga: una turba de baladros le trituraba los intestinos y le roía las paredes estomacales. Tentativamente, avizoró la ventana del manicomio en ruinas en el que agonizaba. Sabía a la perfección que no era ni el primero ni el último en ese miserable cementerio de una civilización ya olvidada. Pronto sería sucedido. De repente, un *gecko* de oro tan esplendoroso como una estrella, erguido en dos patas, entró a su campo de visión y le susurró: «Tírate al abismo y descansa como el resto». El reptil vomitó una carcajada que rebotó en todos los escombros y, sin vacilar, se arrojó al vacío. Enseguida, se alzó una torre de humo desde el abismo. Empañó el vidrio y dibujó en él una carita feliz, cuyos ojos eran dos cruces invertidas.

Justo cuando se disponía a levantarse del lecho, la puerta de la habitación se abrió: aparecieron dos ancianas con facciones equinas, ataviadas con un traje de alta seguridad y cargadas de un sinnúmero de artilugios. Como si se tratara de un conejillo ante dos zorras, Eros se apresuró trémulo en dirección a la ventana. Fracasó: se enredó entre las mantas y acabó imprimiéndose la cara contra los ripios. De su nariz reptó un sabor metálico hasta lo más profundo de su



El espanto de Licao del siglo XVI

Por: *Miguel Ccasani*

Del pueblo de Licao se le recuerdan dos cosas: el Llama Ch'uqay, tradición donde se adorna a una llama, se le ata un muñeco y se la pasea festivamente hasta el puente del río Mainas; y el llamado espanto de Licao, aparición registrada como «muy agresiva y aún sangrienta, que a los indios atemoriza y tienen por mal agüero» a inicios del virreinato.

Ha sido difícil conocer los detalles de este espanto por la falta de fuentes. Sin embargo, se le ha podido seguir el rastro por menciones en otros hechos ya misteriosos por sí mismos, como la sangrienta masacre de Mainas, el juicio contra el fraile Acosta por la Santa Inquisición y la extraña muerte del encomendero de Licao.

Esto es todo lo encontrado sobre aquel espanto, esperando que futuras investigaciones echen más luces sobre este fenómeno.

Tuvo su primera aparición en la masacre sobre el río Mainas. Fue un suceso que pasó desapercibido entre los convulsos primeros años del virreinato: Una tropa de soldados indios al mando del conquistador Montalvo, dirigiéndose a Licao al anochecer, sufrieron una emboscada y jamás llegaron a su destino. La sorpresa se registró al día siguiente: «...cabezas, brazos, piernas, todo eran cuerpos despedazados a orillas del Mainas. Y gran susto causó a los indios que los hallaron y no poco a los vecinos cercanos». Este hecho fue informado como «prueba de la espantosa ferocidad de aquestos indios, que llevan al diablo por dentro y no reconocen igual en batalla», y se usó para pedir mayor atención a la capital.

AUTORES



Ariel Cambronero

(Heredia, Costa Rica)

Literato, filólogo y lingüista con maestría académica en lingüística. Actualmente trabaja como filólogo en la revista mexicana «Zompantele» y en el laboratorio de investigación panhispánica ConTexto-Fundéu-RAE. Ha publicado en revistas y antologías tanto nacionales como internacionales.



Eduardo Charvel

(México, 1973) Ingeniero

de Software, pasa sus días escribiendo programas para una compañía de biotecnología y sus noches escribiendo cuentos en compañía de su esposa, su hijo y dos perros color cacahuete.



Esteban Castellanos

(Guadalajara, 1990) Ingeniero Industrial por la Universidad de Guadalajara. Ha publicado algunos cuentos y mini ficciones en revistas digitales. Cuenta con diversos cursos de creación de literatura, enfocado más en literatura fantástica. Recientemente inició el podcast «Expediente Terror».



Fran Castillo

(Córdoba, 1979) Ing. Informático, traductor, escritor y cineasta. Ha publicado la novela de terror y ci-fi *Tiempo muerto* (Litworld, 2019) y cinco relatos en diferentes antologías en 2020. Es miembro del podcast literario «La Horda Podcast».



Francisco Corvaro

(Argentina, 1993) Arquitecto recibido en la Universidad de Buenos Aires. La pasión de la escritura despertó a finales de la carrera y desde entonces se convirtió en un placer.



Isabel Arboleyda

(Veracruz, 1990) Licenciada en Historia que luego la abandonó para crear sus propias historias. Es co-conductora de Autores Increíbles, programa nacido de esta revista.

AUTORES



José Díaz

(Albacete, 1972) Funcionario. Auxiliar administrativo de ayuntamiento. Ha publicado relatos en diversas antologías y webs nacionales y extranjeras. También es autor de sendas novelas: *Paraísos de magia y fuego* y *Botij-Oh!*



Mariano Giménez

(Asunción, Paraguay, 1986) Escritor y psicólogo. Obras publicadas: *Funebrofilia*, *Femera fembra*, *Emisarios de la aberración*, *Heraldo de la Catastrofera*, *El extraño incidente de Jonathan Doe*, entre otros.



Miguel Ccasani

(Ica, 1990). Estudiante de Historia en UNMSM. Actualmente es miembro del grupo cultural Tela Verde y del TUSM, mediante el cual ha escrito adaptaciones. Publicó en la revista «El bosque» y ha escrito otros por medios virtuales.



Regina Sarte

(México, 1991). Ingeniera en Ecología apasionada por las letras. Actualmente es consultora ambiental y escritora a ratos. Publicó en 2019 el libro interactivo *La Verdad en la Bruma* y ha escrito algunos relatos cortos en diversas revistas literarias.



Gerardo Espinoza

(Lima, 1987). Artista, escritor y diseñador gráfico. Ha ilustrado y diseñado más de 50 portadas de libros y revistas literarias. Publicó en varias antologías y revistas literarias. La portada de este número es obra suya.





AGRADECEMOS INFINITAMENTE A NUESTROS PATREONS

GRACIAS A ELLOS PODEMOS
CONTINUAR TRAYENDO PARA USTEDES
LA MEJOR LITERATURA EN NUESTRO IDIOMA.

FABRIZIO TORRES
MIGUEL CCASANI
ALBERTO MUÑOZ
CATALINA URIBE
EDÉN FALCONI
ELI JIMENEZ
JAIME VÁHEZ
CÉSAR LÓPEZ

JEAN LUGO
MIGUEL ORTIZ
LAURA JIMÉNEZ
EDUARDO MONROY
ESTEBAN CASTELLANOS
MARIANGELLA UGARELLI
ALBINO MONTERRUBIO

GELBER BONIFACIO
RICHARD RIMACHI
ALDÁN LOUREYRO
JUAN DAVID CRUZ
ALHELI MÁLAGA
JOSÉ GONZÁLEZ
PEDRO CASTRO
FALCO RIVERA

ÚNETE:

▶ patreon.com/relatosinc

**GE
ES**
GERARDO
ESPINOZA

ACUEDA
EDICIONES

 / RelatosINC
 / Acuedi Biblioteca
 / Relatos Increíbles



Merlin Chambi Sallegos

Cuentos DE LA Biblioteca de Merlin

EN ESTE LIBRO PRESENTAMOS 11 RELATOS DE FANTASÍA, CIENCIA FICCIÓN, AVENTURA Y SUSPENSO. TENDREMOS ASÍ FUTUROS APOCALÍPTICOS, BATALLAS EN CAMPOS VIRTUALES, NOSTALGIAS PERSONALES, SIRENAS MITOLÓGICAS Y MUCHO MÁS. CUENTOS QUE SEGURAMENTE QUEDARÁN MARCADOS EN LA MEMORIA DE SUS LECTORES.

BÚSCALO S/ EN TU LIBRERÍA FAVORITA 40

O PÍDELO AQUÍ:

993258125 |  /AcuediBiblioteca



Armonías en la noche

Un osado investigador decide reconstruir un suceso de hace casi veinte años atrás, cuando una familia entera de campistas fue testigo de los hechos más tenebrosos y sorprendentes posibles. Para ello tendrá que investigar a fondo, entrevistar a los implicados y reconstruir los acontecimientos en el lugar mismo donde se produjeron. ¿Podrá develar el misterio que ocultan estos testimonios?

En esta primera novela de **José Saravia Estrada** nos enfrentamos a una historia que nos mantendrá en vilo en todo momento.

BÚSCALO EN TU LIBRERÍA FAVORITA 30 SOLES

O PÍDELO AQUÍ:

 /ACUEDIBIBLIOTECA CONSULTAS: 993258125



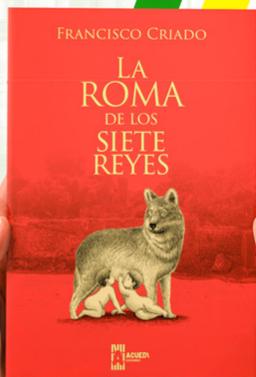


PUBLICA CON NOSOTROS:



5 AÑOS DE EXPERIENCIA CON +80 PUBLICACIONES

ASESORÍA PARA VENDER LIBROS A TRAVÉS DE PLATAFORMAS WEB | PUBLICAMOS LIBROS IMPRESOS Y DIGITALES (EPUB Y PDF) DISTRIBUCIÓN DE LIBROS



ESCRIBE AL CORREO: hector@acuedi.org

9 9325 8125

f / ACUEDI BIBLIOTECA



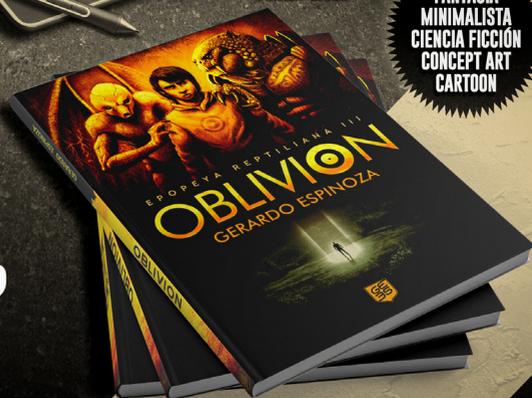
NECESITAS UNA PORTADA ÉPICA PARA TU LIBRO?

f GERARDO ESPINOZA.SPX

* PRECIOS ESPECIALES PARA ESCRITORES Y EDITORIALES INDEPENDIENTES



★ 100% DIGITAL TABLETA WACOM



> CONSULTAS: 941.65 9436

